

FLAMENCO

Magisterio

VI Reunión Flamenca en la Universidad

Cante: Chano Lobato, Curro de Utrera, Antonio Núñez *Chocolate*. Toque: Luis Pastor, Juan Parrilla. Baile: Carmeliya Montoya, con Carmen Montoya y Enrique Soto al cante y Tito Losada y El Roto al toque. Colegio mayor San Juan Evangelista. Madrid, 28 de marzo.

A. ÁLVAREZ CABALLERO

Abrió Chano Lobato. No hizo más que templarse por *soleá* y ya supimos que iba a tener una noche gloriosa. La tuvo. Echándole sobre todo corazón, impregnando su decir de esa *jondura* integral que hace de cada cante una obra irrepetible. Soleares emocionantes y sobrecogedoras, transidas de genial intuición para dar a cada frase, a cada tercio, una plenitud expresiva sin posibilidad de superación.

Después, Chano afrontó las cantinas gaditanas en un recital absolutamente asombroso, con riqueza de formas, de acentos, increíble. Bulerías, la malagueña del Mellizo y los tanguillos de *La vieja rica* completaron una actuación memorable. Como memorable fue la presencia de Curro de Utrera. Un *cantaor* anímicamente en el polo opuesto a Chano, pues su quehacer artístico lo rige con rigor una mente siempre serena.

Maestro de la sensatez

Yo diría que Curro de Utrera es un maestro de la sensatez y el orden en el mejor sentido de estos términos. Racionaliza el cante y lo controla sin arriesgar nada al impulso azaroso, y como está sobrado de facultades, cada interpretación suya es una pequeña joya de buen gusto y equilibrio. *Cantaor* largo, completo, abordó con igual acierto géneros tan dispares como fandangos y alegrías, el polo y las malagueñas.

A Chano y Curro les acompañó un guitarrista a quien hay que incluir también entre los maestros: Luis Pastor. Toque añejo, nostálgico, que nos trajo el recuerdo de aquellos hombres que tocaban flamenco en estado puro, sin contaminaciones extrañas y a veces perturbadoras. Pastor desarrolló con ejemplar sobriedad ese diálogo permanente que debe ser el toque acompañando al cante, y se le supo agradecer.

Chocolate, en cambio, no tuvo suerte con el guitarrista que le correspondió. Menos mal que el *cantaor* se lo tomó con buen humor y tiró por la calle de en medio, prescindiendo prácticamente de la guitarra y haciendo el cante a su aire. Y dio también su lección, cantando como él sabe hacerlo en sus mejores momentos y dejando la impronta de su personalísima forma de hacer.

Carmeliya Montoya hizo un baile tópico, sin mayores virtudes que su temperamento y entrega, jaleado con excesiva estridencia por su madre. Único bajón de calidad en una noche flamenca de excelencia.

El País.

30 de Marzo de 1987.